

AÑOS FUGITIVOS, DE PASCUAL GARCÍA

DIONISIA GARCÍA

El poeta y narrador Pascual García cuenta ya con una larga trayectoria. *El intruso* fue su primer libro de narrativa breve (1995). Le siguieron *Todos los días amor* (relatos) y la novela *Nunca olvidaré tu nombre* (2003). Ensayos y varios libros de poemas completan las publicaciones de este catedrático de Literatura que, como Faulkner y otros autores de la historia literaria, vieron el mundo a través de su lugar de origen, y lo engrandecieron.

Por fortuna, el autor de *Años fugitivos*¹ ha querido dejar testimonio escrito en unas páginas que, como las anteriores de su obra total, «podemos tocar» (en una bonita edición con cubierta de Francisca Fe Montoya) y recrearnos en ellas, porque pertenecen a nuestro territorio humano, no sometidas a «cables de fibra óptica»² ni cosas semejantes. Son páginas de vida bien guardadas en un hermoso volumen.

Lejos de encasillar el libro, que merece ser comentado, podemos decir que si bien surgió fragmentariamente, a la vista del conjunto ya reunido, hemos de considerar *Años fugitivos* como un libro de memorias, por la unidad temática, los elementos autobiográficos y la voluntad clara del autor al situarse en su entorno y ahondar en lo más primigenio. El narrador se sitúa en un lugar que conoce, al que ama, y en él se reconoce, Moratalla, donde ha nacido y donde pasó las edades primeras y otros tramos de vida. Aconteceres, costumbres y atmósferas cruzan los diferentes momentos en torno a ese lugar de origen, al cual Pascual García rinde homenaje. Moratalla es contada y vivida a través de una mirada lúcida, donde el lenguaje dice, sugiere, crea un clima de verdad y belleza en un trozo de mundo que el autor ha sabido ennoblecer, sin desentenderse de novedades ni épocas, de etapas duras, no por ello infelices, frecuentadas ahora a través de la memoria.

Años fugitivos recoge la vida de tres generaciones en un medio rural. Esto no tendría originalidad si el modo de decir no trascendiera más allá de lo meramente real. Moratalla viene a ser ese lugar «fantástico» y verdadero, desde el cual Pascual Gar-

¹ Pascual García, *Años fugitivos. Crónica personal de Moratalla*, Francisco Marín, Editor, Caravaca de la Cruz, 2012.

² Las expresiones entrecomilladas pertenecen a un artículo reciente del autor: «El diluvio digital».

cía nos cuenta el mundo en un ejercicio de introspección, sin que lo relatado pierda frescura y emoción, patentes en las relaciones paterno/maternofiliales (recordemos el capítulo «La mesa compartida») y de amistad, en «Falta uno de nosotros». En este último, el autor reconoce, a la manera manriqueña, que «cualquier tiempo pasado fue mejor» (declara que «por un minuto»). Añade que «la infancia es, en el fondo, el único paraíso perdido».

A lo largo del libro, el paisaje, la naturaleza acompaña. Tiene presencia lo agreste, que dice de lentiscos, jumas, de cuanto crece y vive en tierra dura. También referencias a los frutales y el acopio de la huerta. Todo presidido por la sierra, por su esplendor y dureza. En ella, el viento montaraz transportaba olor a «tomillo mojado», que llegamos a percibir en «Viaje al origen», un relato envidiable pleno de ternura. Es el primer viaje del autor en compañía de su padre, que lo protege y alerta en las ariscadas sendas, en las dificultades de ramajes al paso y malezas.

Al escribir de la fiesta de la vaca, Pascual García dice de la fiereza y valentía de los participantes. Recogemos las palabras: «Un pequeño pueblo tiene el poder de evocar el universo entero, las milenarias culturas del Mediterráneo». Digamos que *Años fugitivos* es mucho más que la crónica personal de un lugar concreto, dado que los sentimientos, las reacciones del ser humano, lo más íntimo, nos iguala y lo hacemos propio. Nuestro autor ha querido dar cuenta de cuanto padeció y gozó en varias etapas de su vida. También advertimos en estas páginas la conciencia crítica de quien escribe, que completa y fortalece el recorrido, y lo hace más audaz y verdadero.

Atrás quedan otros episodios de *Años fugitivos* que merecen ser comentados por su interés y excelente escritura. En nuestro encuentro con un buen libro, importa, fundamentalmente, su celebración. Cuanto pueda comentarse en torno a él, queda escaso.